



**Universidad del sureste  
Campus Comitán  
Medicina Humana**



**Partería Tradicional y el parto  
Humanizado**

**Xóchitl Monserrath Jiménez del Agua  
y Culebro.**

**Interculturalidad y Salud II.**

**2° "A"**

**Dr. Gerardo Cancino Gordillo**

Comitán de Domínguez Chiapas a 21 de octubre de 2022

## PARTERIA TRADICIONAL Y EL PARTO HUMANIZADO

### Introducción

Este tema principalmente va a tratar sobre la partería en México, cómo es de que el gobierno ha utilizado diferentes técnicas para que haya una buena integración debido a que los estados donde existe la partería es uno de los más propensos a la muerte materna. Al no haber un buen control y educación médica para tratar los embarazos en caso de complicaciones con las parteras

Por otro lado cuando las mujeres se encuentran en la etapa más bonita que es la gestación, buscan sentirse de lo más cómodas posibles y con su familia para que esta experiencia se vuelva mejor ya que tienen más confianza y mejor comodidad.

### Desarrollo

En México, la partería tradicional es una parte sustantiva de la medicina tradicional indígena, la cual es considerada como un “sistema completo de salud”.

Durante buena parte de finales del siglo XX, los partos hospitalarios se promovieron fuertemente en el marco de las políticas sanitarias nacionales de México destinadas a reducir la mortalidad materna e infantil. A finales de la década de 1990, la inmensa mayoría de los partos se realizaban en hospitales, y los profesionales de la salud dificultaban cada vez más que las parteras continuaran con su labor, por considerarla una forma anticuada e incluso peligrosa de atención a los pacientes.

Esta cuenta con todo un modelo tradicional de atención de las mujeres en el embarazo, parto y puerperio, así como del recién nacido, el cual ha sido muy desarrollado a nivel mesoamericano, tuvo una civilización que desarrolló toda una racionalidad para entender y vincular su entorno. Este conocimiento a partir de observar causa efecto y la relación entre los elementos que conforman el universo, se hizo extensivo a la medicina en general y también a la partería tradicional, desarrollando toda una cosmovisión en salud que derivó en un



sistema holístico de prácticas y conocimientos. En la cultura náhuatl, la partera era conocida como “ticitl”, término que hacía referencia a un personaje con un amplio reconocimiento social, encargado de brindar cuidado a las mujeres durante el pre, trans y pos parto. No sólo se encargaba de aconsejar y vigilar a la mujer durante su gravidez, y asistir el parto y el puerperio; sus funciones empezaban desde antes que principiara el embarazo; al casarse una pareja se invitaba a la partera a la boda y se hacía el compromiso de que ella los atendería, siendo ella quien entregaba a la novia a su prometido; si ocurría un embarazo, aproximadamente en el quinto mes se le volvía a llamar para que tomara en forma directa el cuidado de la embarazada, cuidara su alimentación, y le palpara el vientre a fin de saber cuáles eran las condiciones de la criatura; además, dictaba las medidas más prudentes de orden higiénico y, recomendaba la dieta, ejercicios y prácticas destinadas al buen curso del embarazo; la grávida era protegida y vigilada por este personaje, quien exigía se diera a la embarazada una vida tranquila y sosegada con reposo físico y moral, y moderación en el trabajo manual. En el nombramiento de la Ticitl, participaban los ancianos ascendentes de sus progenitores, que en forma insistente le señalaban la responsabilidad de origen divino.

Actualmente las parteras tradicionales mesoamericanas continúan ejerciendo una



serie de prácticas y conocimientos heredados de sus antepasados y de los métodos de relación con la naturaleza, que ahora se han logrado sistematizar y entender de manera general, gracias a la metodología de Encuentros de Enriquecimiento Mutuo, que se diseñó y operó a partir de 2004, entre el personal de salud de un hospital o región y las

parteras tradicionales de esa zona. Ahora se cuenta de manera sistematizada con los aportes más importantes de éste modelo de partería indígena tradicional. Entre ellos, además de los procedimientos técnicos, destacan la relación que guardan con

las mujeres, niños, niñas y la familia en general, lo cual se ha identificado como una oportunidad valiosa para favorecer los procesos de humanización del parto. Las parteras tradicionales han sido formadas en el modelo de atención tradicional de embarazo, parto, puerperio y recién nacido, bajo el modelo de maestro – aprendiz, que forma parte del sistema de la medicina tradicional. La mayoría cuenta en su haber con una experiencia de miles de partos. Éste modelo de atención tradicional del parto presenta algunas debilidades, pero también múltiples aportes importantes, que es fundamental identificar, reconocer y aprovechar.

El parto humanizado o parto respetado es una modalidad de atención del parto caracterizada por el respeto a los derechos de los padres y los niños en el momento del nacimiento. Considera los valores de la mujer, sus creencias, y sentimientos respetando su dignidad y autonomía durante el proceso de dar a luz. Este tipo de partos reduce los nacimientos sobremedicados, empoderando a las mujeres y los usos de prácticas de maternidad basados en la evidencia como estrategia para humanizar el parto.

Esto le lleva a proponer métodos más suaves y sensibles de atender partos, con el fin de reducir el estrés del bebé al pasar de un mundo acuático, oscuro y tranquilo al mundo aeróbico, luminoso y ruidoso, como por ejemplo: bajar las luces y las voces en la sala de parto, poner el bebé piel a piel con su madre inmediatamente después de nacer, cortar el cordón umbilical después de unos minutos para permitir una transición paulatina de la respiración umbilical a la pulmonar, y ofrecer un masaje cariñoso o un baño caliente y relajante al recién nacido.



Desde el punto de vista de la madre, un parto humanizado, sea por parto natural o incluso por cesárea en caso de una indicación médica justificada significa, sobre todo, una cosa: respeto hacia la mujer, su cuerpo, su intimidad, sus posibles

miedos, su voluntad y necesidad de ser informada de los riesgos y beneficios, y sus deseos y expectativas para concluir el embarazo, es decir, hacerla protagonista de las decisiones acerca de su parto.

Libros como “guías para madres sobre cómo dar a luz de forma normal” son una ayuda valiosa para el empoderamiento de la mujer en este sentido, ya que ofrecen una preparación práctica, mental y emocional para el parto. Aspecto que es igual o, quizá, hasta más importante que la preparación física y logística.

Por ejemplo, el “plan de parto” es un documento donde la mujer expresa sus preferencias, necesidades, deseos y expectativas sobre el proceso del parto y nacimiento. Esto incluye quiénes deben estar presentes, dónde debe ocurrir, cómo le gustaría que sea el ambiente, qué posición(es) prefiere, qué métodos de alivio del dolor desea usar (o no), qué quisiera que se haga o deje de hacer a su recién nacido (corte del cordón umbilical tardío, baño), etc. Este documento se entrega antes del gran día en varias copias al médico, la matrona o partera, las personas que van a estar presentes y/o el personal de turno. Sería interesante explorar cómo esto influye en el parto y si se practica de forma masiva en los sectores público y privado.

## Conclusión

Estos métodos son principalmente más utilizados en el estado de Chiapas debido a la gran cantidad de etnias que tenemos, son recursos que se han utilizado desde la antigüedad, pero debido a cambios como los centros de salud se han dejado de utilizar. Aunque en algunos lugares todavía son muy comunes, pero lamentablemente debido al no haber una buena capacitación a través de estas mujeres es de que hay gran cantidad de decesos en las mujeres parturientas.

Las mujeres que utilizan a las parteras han comentado que lo hacen porque se sienten con mayor confianza, seguridad y tienen un control desde el momento en que deciden embarazarse recurriendo a la partera mes con mes hasta que llegue el momento y ellas mismas deciden a su comodidad como darán a luz.

# Bibliografía

Johannsen., u. (2016). Parto humanizado, la informacion es poder . *Gente Saludable*.

Salud, S. d. (2008). GUÍA PARA LA AUTORIZACIÓN DE LAS PARTERAS TRADICIONALES COMO PERASIONAL DE SALUD NO PROFECIONAL .